

ESTA NOCHE:

EL PUEBLO FESTEJA EL AÑO NUEVO

“

Los días pasan, como tranvías, el amor muere, melancolía”, escribió alguna vez Francisco Bendezú. Eran otros tiempos. Hoy don Francisco ha devenido erocomentarista de nuestro **Caballo Rojo** y los días

pasan como bólidos importados por el zanjón. Y así, casi sin darnos cuenta, esta noche termina 1980 y surgen incontenibles las ganas de hacer balances.

Desde que el hombre existe, dividió el tiempo o, más bien, comenzó a reconocer y remarcar las divisiones naturales del tiempo. Hasta que descubrió con precisión el año: El tiempo que la Tierra demora en dar la vuelta al Sol, regresa al mismo sitio y, al parecer, todo vuelve a comenzar. Otra vez las estaciones. La primavera y otra vez las tareas: barbecho, siembra, aporque, cosecha, almacenamiento. Construcción y/o reparación de casas antes que vengan las lluvias o antes que caigan las nieves. Pesca y recolección en el verano. Y en otoño tejidos o curtidos de pieles para abrigarse. Luego el invierno y el descanso. Y otra vez el mismo ciclo.

Muchos pueblos creyeron que el tiempo era circular. Para los mayas, cada 40 katunes, entre grandes cataclismos el mundo terminaba... y volvía a comenzar. Para las poblaciones andinas, cada cierto número de años era Pachacuti, el mundo se volvía al revés y sucedía una grande y total revolución. Era el eterno retorno.

marko Político

Después nos dimos cuenta que en realidad nadie se bañaba dos veces en el mismo río, que todo avanzaba en espiral y cuando creíamos estar de vuelta en el mismo punto, era sólo una ilusión. El mismo Sol corría vertiginosamente en el espacio y cuando la Tierra volvía a su lugar, en realidad había sido arrastrada millones de kilómetros más allá.

Pero a pesar de todo, el hombre siguió respetando el año. Más aún ahora que alejados de la vida del campo vivimos de la venta permanente de la fuerza de trabajo, inmutable sea verano o invierno. En el juego de la vida urbana, necesitamos dividir el tiempo como capítulos de una novela, para hacer un balance de nuestros sueños.

Y aunque toda repetición sea una ofensa, volvemos a soñar, volvemos a hacer planes y a salir a la cancha,

porque mientras haya vida hay esperanzas y como dijo Brecht, quien aún esté vivo no diga nunca “jamás”.

Para el pueblo fue otro año de combate. Y la izquierda logró remontar lo que parecía desastrosa e irreversible división para terminar el año en una situación expectante. Fue, pues, un año de Lucha y de Victoria.

Pero no es día para grandes disquisiciones. Desde que el hombre comenzó a dividir el tiempo, entre cada capítulo colocó una fiesta, para relajarse del trabajo previo y tomar impulso para las nuevas tareas. Hoy es día de Fiesta con mayúsculas. La fiesta es la sal de la vida y quien crea que la revolución y el socialismo son enemigos de la fiesta es porque solamente leen Selecciones del **Reader's Digest** y no conocen **Monos** y **Monadas**.

Socialismo tiene que ser alegría del pueblo o no será. Como en Cuba o Nicaragua. Por eso esta noche, lejos del despilfarro de la Hacienda Villa o del Country Club, en los clubes provincianos, en las peñas, en las casas de familia donde el pueblo se reúne a celebrar, a reafirmar su esperanza en la vida y el futuro, allí debe estar forjándose también una nueva cultura democrática.

A nombre de los trabajadores de **El Diario** les extendemos un abrazo fraterno. Y a la medianoche. A la hora del ¡salud! y de la salsa, corearemos todos con Rubén Blades: ¡Nicaragua sin Somoza: Presente! ¡Salvador triunfante: Presente! ¡Perú combativo: Presente!. (**Carlos Iván Degregori**).